



Cine

Superproduciendo amor

■ Una combinación de «drama ligero» y «comedia feliz»



Eduardo GALÁN

Tenías que ser tú

Director: Anand Tucker

Intérpretes: Amy Adams,
Matthew Goode, John Lithgow

Web: <<http://www.teniasquesertu-lapelicula.es/>>

En «@0\$» («Eros»), reciente premio «Anagrama» de ensayo, Eloy Fernández Porta sitúa a la comedia romántica como uno de los principales mecanismos socializadores del amor romántico en nuestro hábitat de consumo. Nos coloca el autor en un vuelo transatlántico y allí enumera las películas, siempre «para todos los públicos», que se suelen emitir justo cuando nos encontramos encapsulados a miles de metros de altura, sin escapatoria posible.

Nueve horas de viaje igual a tres

filmes: uno de acción, uno familiar y una comedia romántica. Antes de haberlas experimentado, en sus puerbertades precoces de aerolínea, las pre y los preadolescentes acceden a un manual cinematográfico y potentísimo sobre relaciones amorosas que, muy oportunamente, Fernández Porta cataloga como una combinación de «drama moderado» (en la primera parte de la película) y comedia con final feliz (en la segunda parte).

No resulta extraño, entonces, que la adultez actual se nutra de quimeras del querer. Ellos (nosotros) esperamos a la medio loba, medio sierva que nos ate a la cama, nos pegue y nos sirva, después, un tazón de leche con miel, y ellas (nosotras) aguardamos a contrahacer nos tras el duro y cabrón «outsider» de culo prieto que nos susurre al oído, lo aprendimos de Flanders y la difunta Maude, «chiquirrinina de mi corazoncín».

«Tenías que ser tú», del director tailandés Anand Tucker, ejemplifica esa combinación de «drama ligero» y «comedia feliz» de la que el profesor catalán nos habla en su li-

bro. Una moza (Amy Adams) tiene una vida estresada que adivina que podría acabar en la monotonía si sigue con el plasta de su novio (Adam Scott). Aun así, se propone pedirle matrimonio en Dublín el 29 de febrero (de ahí el original título original, «Año bisiesto»). Una fecha que, según el infalible calendario mitológico irlandés, empuja a todo este tipo de declaraciones de amor a terminar en el altar. En su recorrido por la ciudad lluviosa, la joven choca con Declan (Matthew Goode), un atractivo taxista, ideal para el trueque por su prometido (aquí arranca el «drama moderado», no les digo cómo continúa).

Dirigida a un público femenino (no se me mosquee la chavalada, eso reza el plan de marketing de las distribuidoras), a uno le ocurre lo mismo que a Fernández Porta (pero con un evidente menor talento). Más que la tontería de Anand Tucker interesan los espectadores con los que se comparte sala y, más que ellos, interesa la moza con la que se entrelaza la mano y a la que se susurra «chiquirrinina de mi corazoncín».